



19 ANIVERSARIO

Las otras víctimas

Son decenas, quizá cientos de hombres y mujeres de todas las edades y de diferentes niveles socioeconómicos que ante el aparente final de la pandemia salen a las calles de BJ a ganarse el sustento mediante la venta de una infinidad de artículos, desde artesanías hasta palomitas de maíz. Una nueva generación de comerciantes callejeros entre los que se cuentan también algunos músicos y hasta quienes hacen malabares o flocean una reata charra en las esquinas.



Las madres olvidadas

A pesar de que ellas encabezan el 83% de los hogares monoparentales en Ciudad de México, el de las madres solteras es un tema que no ocupa mayor interés en medios informativos y redes sociales. Para directivas del área psicológica del Tribunal de Justicia de la capital, entrevistadas por Libre en el Sur, en su complejidad las madres solteras pueden serlo por decisión propia o bien por consecuencia, entre ellas las que fueron abandonadas por su pareja. En esa gama hay un sinfín de matices que se manifiestan en efectos sobre el desarrollo de las niñas y los niños, no siempre negativos, sin embargo

EXTRALÍMITES | 4 y 5

co de proximidad e interés humano en alcaldías de Ciudad de México.



Foto: Francisco Ortiz Pardo

La calle de los artistas

» RELATOS | 14

Los artistas de la calle

» INSITU | 8-9



Nuestro 19 Aniversario

Justo cuando parece por fin ceder la pandemia que nos obligó a sacrificios sin cuento, cumple *Libre en el Sur* con la presente edición 19 años de llegar mensualmente a los hogares de los vecinos de Benito Juárez. Durante toda la contingencia cumplimos nuestro deber de acompañarlos y proporcionarles la información más fundamentada y completa sobre los alcances de esta calamidad y recogimos las vivencias de muchos de ustedes durante la cuarentena. Hoy podemos decir “misión cumplida”, a la vez que renovar nuestro compromiso de ser el medio de tu comunidad, como lo hicimos cuando en el año 2003 apareció el primer número de nuestro periódico impreso, hoy editado digitalmente. Durante estas casi dos décadas, hemos consignado en nuestras páginas el devenir de nuestra comunidad, sus logros, sus problemas, sus sitios icónicos, sus tradiciones. Vendrán tiempos mejores, sin duda. Tiempos de recuperación de nuestra vida cotidiana, nuestra convivencia familiar y vecinal, nuestros proyectos suspendidos o pospuestos. Y en esa tarea otra vez estaremos juntos. Gracias.

GRACIAS
POR
ACOMPañARNOS



San José Insurgentes
Instituto de Yoga GRU

53 años nos respaldan

¡Atrévete al cambio!, practica:

Yoga

Alivio del estrés, mejor respiración y circulación, conciencia y paz interior

¡Regresamos a clases presenciales!

www.yogasanjoins.com
sanjoins@hotmail.com

» DIRECTORIO

Libre en el Sur
Doscientos veintiuno
Mayo de 2022

Director
Francisco Ortiz Pinchetti
Subdirector
Francisco Ortiz Pardo
Coeditor gráfico
Víctor Durán
duran.victor@hotmail.com
Servicios fotográficos
Agencia Cuartoscuro
Asesores de ventas
Elena Pardo S.
Diseño
Kimera

Oficinas
Miguel Laurent 15 bis despacho 404,
colonia Tlacoquemécatl del Valle, alcaldía
Benito Juárez, C.P. 03200, Ciudad de
México. Teléfono: 5539 5212 41.

Correo: libreensur@gmail.com
www.libreenelsur.mx

Libre en el Sur es una publicación mensual editada por Grupo Libre Comunicación, S.A. de C.V. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Nombre (Indautor) número 050714382500-101. Certificados de licitud de Título y Contenido, en trámite. Editor responsable: Francisco José Ortiz Pardo. 18 mil ejemplares. Impreso en Impresos Comerciales am. Calzada de los Héroes 708, col. La Martinica, León, Gto. Los editores no son responsables del contenido de la publicidad. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

OFERTA \$150 POR DIAGNÓSTICO

¿Sabías que? puedes conocer:

IDENTIDAD • CARÁCTER
• TEMPERAMENTO
MODO DE SER DE UNA PERSONA

POR MEDIO DE SU FIRMA Y ESCRITURA

¡DESCÚBRELO!

Alberto Benítez Castelán,
perito en Grafología 5536 46 56 56

insitu
Diseño y creación

Servicios especializados
Diseño Gráfico
para ciencia y tecnología

Con más de 20 años en la industria editorial y trabajando para instituciones públicas y privadas relacionadas con la ciencia y la tecnología, ponemos a su disposición un equipo de diseñadores multimedia, así como redactores especializados en esta área.

- Revista Científica
- Infografías
- Multimedia para redes sociales
- Diseño de gacetas
- Banners y flyers

www.insitugraphics.com
 553435-2193

De acuerdo con datos del INEGI, la alcaldía Benito Juárez mantiene el primer lugar en la CDMX y el sexto lugar entre los municipios a nivel nacional con mayor índice de percepción positiva de seguridad.

Desde el inicio de la primera administración del alcalde Santiago Taboada Cortina al frente de la alcaldía Benito Juárez en 2018, se implementó la estrategia Blindar BJ que, a través de innovación tecnológica, inteligencia policial y proximidad ciudadana, “hoy se ha convertido en un referente en materia de seguridad en la Ciudad de México y a nivel nacional”.

En este sentido, el acalde destacó que la demarcación ha presentado una disminución en la incidencia delictiva de manera sostenida con resultados positivos, tales como el desmantelamiento de 32 bandas dedicadas al robo a casa habitación, demostrando, dijo, que es una política pública eficaz y eficiente, por lo que hoy se ha replicado en otras alcaldías gobernadas por la oposición.

“Como alcaldes tenemos facultades en materia de seguridad, no vamos a renunciar a ellas”, dijo. “Yo fui electo desde el año 2018 e iniciamos con una política pública de proximidad. Mientras la gente se sienta más segura va a disfrutar mejor la ciudad, sus parques, sus restaurantes, sus avenidas, la vida también del capitalino va a mejorar, y es precisamente este esfuerzo sostenido que hemos hecho a lo largo ya prácticamente de 4 años”.

De acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública (ENSU) del INEGI, la Benito Juárez es la alcaldía capitalina que presenta



Pondera Taboada eficacia de Blindar BJ



el mayor índice de percepción positiva de seguridad en la Ciudad de México y el sexto lugar entre los municipios a nivel nacional.

Es así que en el segundo periodo de Taboada Cortina al frente, esta demarcación continúa mejorando, ya que en este estudio aplicado de enero a marzo de 2022 aumentó en 2.5 puntos porcentuales la percepción positiva respecto al último trimestre de 2021, es decir, el 75 por ciento de sus habitantes manifestaron sentirse más seguros en la demarcación.

El alcalde señaló asimismo que la mejor inversión que un gobierno puede hacer para elevar la calidad de vida de los habitantes de la demarcación es la se-

guridad, por lo que, dijo, tomó la decisión de apostarle a seguir fortaleciendo y mejorando esta estrategia en beneficio de las y los juarenses.

Santiago Taboada afirmó que continuará coordinándose con la Secretaría de Seguridad Ciudadana, la Policía de Investigación y la Fiscalía General de Justicia capitalina.

Y subrayó:

“Benito Juárez ha tenido una disminución sostenida desde que llegamos al gobierno... En este tema yo he decidido que no haya tintes políticos, porque no puedes tú querer implementar una política pública en materia de proximidad, en este caso de seguridad coordi-

nada, si no tienes una comunicación directa y estrecha. Los reconocimientos que le hemos hecho a los policías no solamente tienen que ver con los que contrata la alcaldía, es para todos: policías de investigación, ministerios públicos, elementos de la Secretaría de Seguridad Ciudadana. El objetivo tiene que ser seguir mejorando en la incidencia delictiva, en la percepción y en eso estamos trabajando”

Indicó el alcalde juarense que no bajará la guardia y que continuará trabajando todos los días en la seguridad de quienes viven, trabajan y estudian, así como de quienes invierten en la demarcación para reactivar la economía ya que dijo, “si a Benito Juárez le va bien, a la Ciudad también”.



Cuartoscuro

De los casi 570 mil hogares monoparentales que hay en Ciudad de México, el 83% son liderados por mujeres. Con motivo del Día de la Madre, dedicamos este trabajo a las madres solteras (que en nuestro país representan el 10% del total de mujeres con hijos), cuya problemática —y la de sus hijos— ha sido omitida incluso de la agenda feminista.

POR FRANCISCO ORTIZ PARDO

Puesta la atención en los feminicidios, de obvia prioridad, el tema de las madres solteras no forma parte importante en la agenda feminista. De acuerdo con especialistas ello se debe además a la propia transición que viven las mujeres en Ciudad de México, entre la tradición de la maternidad y el pensamiento innovador que procura el desarrollo profesional y laboral de ellas.

Sin embargo, al ser poco abordado en el debate público y escasamente difundido en medios informativos, y dada la proporción de mujeres que lideran hogares monoparentales en esta Ciudad de México, que se acerca al 83% del total, el tema merece mayor atención, sobre todo en lo relativo a las implicaciones que tiene para los hijos, de acuerdo con psicólogos del Tribunal de Justicia de la Ciudad de México.

Efectivamente según el INEGI, en el 2017 había en esta capital 567,782 hogares monoparentales, que son aquellos en que una sola persona se hace cargo de la educación y manutención de los

hijos, que no es lo mismo que los casos en que los padres viven separados o divorciados. De ellos, 469,936 correspondían a mujeres, es decir madres solteras.

Por los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo de aquel año sabemos que tres cuartas partes (73.3%) de los 48 millones de mujeres mexicanas de 15 años y más habían sido madres, esto es 35.2 millones. De ellas, siete de cada diez estaban casadas o unidas (52.4% y 18.8%, respectivamente). Aproximadamente una quinta parte era viuda, separada o divorciada (10.2%, 6.6% y 2.5%, respectivamente); en tanto que 9.6% eran madres solteras.

Del total de madres solteras, el 77.1% tenía hasta dos hijas o hijos nacidos vivos, 20.4% entre tres y cinco y 2.5% seis o más. En las localidades de más de 2,500 habitantes representan el 19.5% del total de población femenina de 15 años y más; proporción que en las localidades con menos de 2,500 habitantes disminuye a 13.9%.

El 3.2% de ellas carecía de instrucción, 46.4% tiene educación básica, apenas el 26.0% contaba con educación media superior y



Cuartoscuro

Las mujeres olvidadas

24.3% con educación superior.

En su complejidad, las madres solteras pueden serlo por decisión propia o bien por conse-

cuencia, donde sobre todo fueron abandonadas por la pareja. En esa gama hay un sinnúmero de matices que se manifiestan en efectos

sobre el desarrollo de las niñas y los niños, no siempre negativos, sin embargo.

Para Leticia Nezahualcóyotl Xo-

locotzi, jefa de la Unidad Departamental de Evaluación Psicológica del Tribunal de Justicia capitalino, que tiene entre sus funciones la supervisión de las evaluaciones psicológicas en materia familiar, penal y civil, las variantes en dichos efectos pueden depender de la edad de la madre, y también de su preparación y ámbito laboral. “De acuerdo con las habilidades de la madre, porque no es lo mismo tener 19 que 32 años de edad, puede tener o no mayores desventajas en los hijos”, explica. Otro factor importante, sostiene, es que si la mujer tomó la decisión de ser madre soltera y por ello socialmente no se le estigmatiza como “la que se equivocó”, tendrá mejores condiciones en la crianza de los menores.

Alejandra Fuentes Lemus, Jefa de la Unidad Departamental de Terapia para Niñas, Niños y Adolescentes del mismo Tribunal, advierte de una patología, de acuerdo con la categorización de Daniel Lagache, célebre psiquiatra, psicoanalista y criminólogo francés, en mujeres que buscan embarazarse “por plenitud y complitud”. Es cuando la madre piensa que el niño existe para satisfacerla a ella y sus necesidades. El resultado es que en la expectativa de la mujer, su hijo debe ser perfecto para ella complementarse. “Esto es muy egoísta”, ha dicho a pregunta expresa la especialista, maestra por la UNAM en Psicología con residencia en Psicoterapia Infantil.

Aunque Leticia Nezahualcóyotl interviene en la entrevista que vía remota tiene este reportero con ambas psicoterapeutas para matizar que no cualquier madre soltera por decisión minimiza la importancia del hombre, e insiste en que ello depende de las condiciones y motivaciones de cada caso, de “su decisión subjetiva”.

Fuentes Lemus explica que la maternidad no es parte sustantiva del movimiento feminista, que pone el énfasis en el desarrollo individual de la mujer, de defender la capacidad que tiene ella de decidir y que por lo mismo deja



Cuartoscuro

de lado el rol de ser madre. Y aunque la influencia del feminismo en las ciudades grandes y en esta capital es innegable, la experta sostiene que lo que impera entre las mujeres mexicanas es una transición que combina la educación tradicional —donde no se deja de lado la posibilidad de ser madre— con “la innovación”, un proyecto de vida profesional, personal y laboral.

En ese contexto, explica, una madre soltera puede ser la que sí buscaba no ser “madre per se”, sino solidificar una relación de pareja y que no lo logró. Otra posibilidad es que haya decidido tener un hijo como una forma cultural de retener a una pareja. Un caso diferente es el de la mujer que se hace madre para no quedarse sola en la vida, y busca por ejemplo algún método de repro-

ducción asistida o inseminación artificial.

La especialista comenta que hay casos en que el deseo de ser madre se da por construcción social, y es cuando la mujer siente que solo existe si tiene un hijo. Y entonces el hijo vive únicamente en función de lo que da sentido a la madre. En cambio —acota— hay casos en que el deseo de tener un hijo transcurre en condiciones más adecuadas, como hacerlo en pareja, en reciprocidad. “Son deseos más normalizados de tener un hijo”, sostiene.

Y es que ella defiende la idea de que es muy importante la presencia de quien ejerce la función de madre... pero también es necesario el rol del padre. Eso sí, eventualmente quien ejerce esa función no necesariamente debe ser el padre biológico; puede ser un

tío u otro tutor o bien la nueva pareja de la madre. Cuando coexisten ambas funciones, la de la madre y la del padre —dice— se favorece la autonomía y la seguridad del hijo. La figura materna, explica, es con la que podemos establecer un vínculo profundo y duradero a nivel afectivo. Y la figura paterna es quien im-

pone la ley y favorece la autonomía de los hijos, al ayudarles a separarse gradualmente de la madre.

Como sea, tanto Alejandra Fuentes como Leticia Nezahualcóyotl coinciden en que hay casos en que el padre biológico puede ser tan peligroso para un hijo que de plano es mejor que esté ausente. ■



Cuartoscuro

Sobrevivir

Para el 2017, siete de cada diez mujeres solteras de 15 años y más de edad, con al menos un hijo nacido vivo, no recibían apoyos económicos provenientes de algún programa de gobierno o de alguna persona que viviera en un hogar distinto al suyo, así que el 41.8% de ellas trabajaba para sufragar gastos de salud, alimentación y vivienda. De ellas, el 56.3% tenían entre 30 y 49 años. En cambio, solo 15.1% de las mujeres solteras menores de 30 años con al menos un hijo nacido vivo, trabajaban. Destaca que 31.2% se encontraban en el sector informal, 12.2% en el doméstico remunerado, 38.6% estaban insertas en empresas y negocios y 16.4% laboran para instituciones. (Fuente: INEGI / Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2017).

Cuartoscuro



“Ya no se trata de llegar a tiempo a nuestro destino; se trata de llegar con vida”, lamenta Christian von Roehrich, líder de los diputados locales del PAN, en este artículo a un año del fatídico colapso de la Línea 12 del Metro.

Por Christian von Roehrich

Estamos a prácticamente un año del desplome de la Línea 12 del Metro, la tragedia más terrible en la historia del transporte público en nuestra ciudad. Contrario a lo que el Gobierno de la Ciudad nos ha hecho creer, no se trató de un accidente, no fue un corto circuito más, fue un incidente prevenible, consecuencia de la corrupción y la negligencia criminal de Morena. Hablamos de la pérdida de 27 personas y lesiones en 90 más.

Un año después la herida sigue abierta, pues no hay detenidos, no hay una reparación del daño y ni siquiera una disculpa pública para las víctimas y los familiares de quienes perdieron la vida o para quienes resultaron lesionados.

De manera criminal, se han rehusado a darle a la ciudadanía, a sus votantes, una explicación de lo ocurrido. La hoy ex directora del Metro prefirió renunciar antes que darle la cara a los Diputados del Congreso de la CDMX.

Es un ejemplo más de cómo Morena se caracteriza por la opacidad y por proteger a personajes corruptos, culpables de atrocidades. Morena y su falsa austeridad, son el gran problema; no quieren invertir ni gastar en el mantenimiento y operación del Metro.



El colapso.

Foto: Gale Canas/Cuartoscuro



Una ceremonia prehispánica ante las ruinas de la Línea 12.

Foto: Mario Jasso/Cuartoscuro

La tragedia sin justicia

El desplome de la Línea 12 es la culminación de una serie de incidentes ocurridos en el Metro desde el arranque del gobierno de Claudia Sheinbaum. La 4T ha permitido que la infraestructura se deteriore y las consecuencias han sido fatales. Tenemos como ejemplo la explosión en el Centro de Mando de Delicias con resultados mortales, así como el choque de trenes en Tacubaya.

Los malos gobiernos de Morena han propiciado que nuestro transporte

público se convierta en una trampa mortal. Ya no se trata de llegar a tiempo a nuestro destino; se trata de llegar con vida.

El PAN en el Congreso de la ciudad no dejará de dar la batalla por justicia para las víctimas y sus familias, así como condiciones óptimas de funcionamiento para el Metro.

Una tragedia como la del 3 de mayo no puede volver a suceder.

Exigimos que se conforme en el Congreso de la Ciudad una Comisión investigadora de los hechos. No podemos permitir que gane la impunidad. No descansaremos hasta que se sancione a los responsables administrativa y penalmente.

Ya vimos que el gobierno de Claudia Sheinbaum no puede proteger la vida ni de una palma, la de Reforma se les murió. Deberían mostrar un poco de decoro y colocar en la glorieta un memorial para las personas que perdieron la vida en la Línea 12 del Metro en Tláhuac.

Ahí debería colocarse un monumento para exigir la justicia y recordar que la



Christian von Roehrich.

Foto: Especial

mayor tragedia en la Ciudad de México de una obra pública fue por la corrupción, la indolencia y la negligencia del gobierno de Morena.

No podemos descansar mientras no haya detenidos, ni siquiera hay sancionados. Cuando Morena se niega si quiera a honrar la memoria de las víctimas con una sesión solemne en el Congreso CDMX, una iniciativa del PAN contra la que votó la 4T.

No quitaremos el dedo del renglón hasta que tengamos justicia, hasta que las familias tengan una reparación del daño. No pedimos paz, porque eso ya se los quitaron.

Esas 27 víctimas ni se perdonan, ni se olvidan.

STAFF/LIBRE EN EL SUR

Este 3 de mayo se cumplen 32 años de un portento, que tuvo por escenario la colonia Del Valle de la actual alcaldía Benito Juárez. Un joven, víctima de profunda depresión debido al consumo de drogas, se lanzó desde un segundo piso y se estrelló con la orilla de la acera 10 metros abajo. Moribundo, fue llevado a un hospital, donde los médicos lo consideraron desahuciado.

Juan José Barragán Silva, que entonces tenía 20 años de edad, vivía con su madre, Esperanza Silva, en el departamento 3 del edificio de Pilares número 13 esquina con Tejocotes, en la mencionada colonia juarense. Enloquecido, saltó por encima del barandal del balcón ubicado justo en el vértice del inmueble y se estrelló contra la acera. Fue trasladado en una ambulancia acompañado por su madre a la Clínica Londres, ubicada en la calle Durango de la colonia Roma. Llegó prácticamente agonizante, con múltiples fracturas en el cráneo, la espina dorsal y otras partes el cuerpo.

Esperanza Silva contaría después que, desesperada ante la inminente muerte de su hijo, se acordó de que Juan Pablo II acababa de beatificar a Juan Diego, el indio al que según la tradición se le apareció la Virgen de Guadalupe, por lo que decidió encomendarse a él por primera vez en su vida. “Estando en el hospital, el Espíritu Santo me iluminó y me acordé del beato. Entonces le dije ‘ahora que estás frescecito, que estás cerca del Señor, hazme este favor e intercede por mi hijo’”, dijo ella en una entrevista.

Trece días después, ante el asombro de los médicos, Juan José salió del hospital andando por su propio pie y sin apenas rastro de las graves heridas sufridas en el accidente.

Su milagrosa salvación fue crucial en el proceso de canonización de Juan Diego. El obispo Felipe Tejera García explicó que “fue un auténtico milagro comprobado por la Santa Sede. El Señor le concedió a la madre de Barragán la gracia de la vida a su hijo, con la intervención de San Juan Diego”. A su vez monseñor Guillermo Ortiz, vocero entonces de la iglesia mexicana, dijo que un médico traumatólogo, un físico matemático quien midió el precipicio y un siquiatra, diagnosticaron que la instantánea recuperación del joven no tiene explicación científica.

Hoy, pocos son ya los vecinos que recuerdan aquel acontecimiento. Se sabe que Juan José, luego de su milagrosa recuperación, se fue a vivir un tiempo con su padre a Los Angeles, California. Doña Esperanza, que permaneció en el departamento de la calle Pilares, a una cuadra de Insurgentes Sur y del Parque Hundido, mandó colocar una reja de piso a techo en el fatídico balcón desde el que saltó su hijo, que años más tarde regresó a vivir con su madre. Hace poco más de cuatro años, luego del terre-

VESTIGIOS

Portento en la Del Valle



El edificio. Juan José saltó del balcón del segundo piso



San Juan Diego. Devoción.

Foto: Cuartoscuro

moto de 2017, Esperanza y su hijo se fueron a vivir a la ciudad de Querétaro.

Juan Diego Cuauhtlatotzin, un

indígena de origen chichimeca nacido en 1474 en Cuauhtitlán, fue canonizado como santo de la Iglesia católica por el Papa Juan Pablo

II en la Basílica de Guadalupe, el 31 de julio de 2002, durante una de sus múltiples visitas a nuestro país. El santuario erigido para su

Hace 32 años ocurrió en esa colonia de la alcaldía Benito Juárez el milagro que fue crucial para la canonización del indio Juan Diego, cuando un joven salvó la vida luego de lanzarse desde un balcón y ser desahuciado por los médicos.

devoción en lo que fue el Cine Lindavista (cuya fachada se conservó) de la colonia del mismo nombre, cerca del santuario Guadalupeano, se encuentra inconcluso y prácticamente abandonado hasta la fecha. Su festividad es el 9 de diciembre.

Aunque en algunos de sus interiores el edificio en que vivió Juan José ha sido remodelado, por fuera permanece prácticamente igual. El departamento 3, con su balcón enrejado, está deshabitado. En su planta baja, un local comercial en el que han funcionado a lo largo de tres décadas diversos negocios, ahora hay una fonda especializada en chilaquiles. Ni las meseras ni la encargada, entrevistadas por *Libre en el Sur*, sabían del milagro que ocurrió en ese inmueble. Tampoco los empleados de un salón de belleza ubicado justo enfrente. Sobreviven sin embargo unos pocos vecinos que guardan esos hechos como una vivencia imborrable. ■



Un violinista

POR FRANCISCO ORTIZ
PINCHETTI

Cuando aparentemente la pandemia cede al fin y la vida vuelve paulatinamente a la normalidad, --quizá de manera demasiado apresurada por cierto--, proliferan por diversos rumbos de la alcaldía Benito Juárez una nueva modalidad del comercio ambulante. Son decenas, quizá cientos de hombre y mujeres de todas las edades y de diferentes niveles socioeconómicos que salen a las calles a ganarse el sustento mediante la venta de una infinidad de artículos, desde artesanías hasta palomitas de maíz.

Son las otras víctimas del Covid-19.

Ellos se distinguen del comercio informal habitual en la demarcación, en la que se calcula hay todavía unos ocho mil vendedores ambulantes que expenden algún producto en puestos fijos o semifijos. En el caso que nos ocupa, se trata de nuevos comerciantes, realmente improvisados, en su mayoría damnificados de los efectos económicos de la pandemia del Covid-19 iniciada en 2020. Entre ellos hay inclusive residentes de la propia alcaldía, de clase media, que se han visto obligados a salir a vender algo para conseguir un ingreso. También músicos callejeros, malabaristas y hasta un hombre maduro que florea la reata al estilo charro en la es-

quina de San Francisco y el Eje 7 Sur Félix Cuevas, a cambio de una moneda de los automovilistas que se detienen con la luz roja del semáforo. En torno a los mercados públicos de la alcaldía, como el de Portales, la colonia Postal y el “Lázaro Cárdenas” de la colonia Del Valle, el número de jóvenes que ofrecen a las amas de casa sus servicios como cargadores ha aumentado notablemente. También hay más limpiaparabrisas en las esquinas, lavacoches y franeleros en las calles, y quienes venden tortas, galletas o alguna golosina en los parques.

A medida que se relajan las medidas preventivas propias de la cuarentena, su presencia es más notable en torno a los centros comerciales que existen en la demarcación y en zonas en las que hoy abundan las cafeterías y los restaurantes con terraza al aire libre, en plena calle. Ellos transitan entre las mesas para ofrecer su vendimia o su música. Muchos van acompañados de niños, algunos apenas de brazos. Aunque no son propiamente limosneros, algunos también optan por pedir “un pesito para comer” ante la poca venta que consiguen. Son estrictamente ambulantes, pues están permanentemente en movimiento, de un lugar a otro, sin permanecer en un punto determinado. Ocurre en zonas de Narvarte, la Nápoles o las Del Valle. También en los rumbos de las colonias Portales y General



Palomitas Conny

Fotos: Francisco Ortiz Pardo

Van por la sobrevivencia

En esta apresurada post-pandemia prolifera por diversos rumbos de la alcaldía Benito Juárez, como en otros rumbos de la ciudad, una nueva generación de comerciantes que buscan el sustento en las calles luego de los estragos económicos causados por el coronavirus.

Anaya, al oriente de la demarcación.

Uno de esos sitios es la calle Parroquia, en la colonia Actipan, donde además del centro comercial Galerías Insurgentes y la tienda Liverpool, existen numerosos restaurantes que actualmente tienen terrazas en la banqueta, o de plano en un carril vehicular. Como la cafetería Jekemir, el restaurante La Yeya, la pizzería Mamma Giulia o la pastelería El Globo, que tenía también terraza sobre la banqueta.

Entre esos vendedores, la mayoría ofrece golosinas como mazapanes, alegrías, pepitorias con cajeta, tostadas, galletas, chicles, manzanas cubiertas de caramelo. Una mujer, ya madura, se distingue por llevar en un “diablito” una caja en la que exhibe sus palomitas “Conny” de maíz, naturales o caramelizadas, hechas por ella misma.

Hay otros que venden artesanías, como carpetas y blusas bordadas a mano, muñecas de trapo, juguetes de madera, abanicos, flores naturales y de papel, ollas o floreros de barro, listones para el cabello, discos, caballitos de palma, sombreros, paraguas, cinturones de cuero, canastos. Una mujer que vendía artículos de mercadería en la esquina de Parroquia y San Francisco ahora pide limosna. “Ya no tuve para surtirme, por la poca venta”, explica.

Entre los músicos hay quienes tocan la guitarra, el violín, la corneta, el acordeón, el saxofón, el



Vendedora de dulces mexicanos



Pandemia y edad

chelo, algunos con la ayuda de una pista grabada que hacen sonar en un reproductor portátil. En su mayoría son intérpretes solitarios, aunque ocasionalmente se ve algún dúo. Suelen permanecer algunos minutos en cada “estación”, sólo el tiempo necesario para interpretar dos o tres melodías y recabar la cooperación de los clientes.

Estos vendedores y artistas forzados a la informalidad forman parte de una legión de desempleados producidos por la pandemia. Poco más de un millón de negocios en México, uno de cada cinco, tuvieron que cerrar su cortina definitivamente a causa de los efectos de la pandemia. De acuerdo con el segundo conjunto de resultados del Estudio sobre la Demografía de los Negocios (EDN) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), se estima que de los 4.86 millones de establecimientos micro, pequeños y medianos reportados en los Censos Económicos 2019 en el país, sobrevivieron 3.85 millones, un millón 10 mil 857 cerraron sus puertas y nacieron 619 mil negocios. Así, de los 4.86 millones de negocios registrados en mayo de 2019, se estima que su número se redujo a 4.47 millones a septiembre del año pasado, es decir un 8.1 por ciento menos.

En Ciudad de México, según encuesta de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), el número de establecimientos que “bajaron la cortina” asciende a unos 60 mil. Indica el organismo empresarial que las afectaciones económicas derivadas del covid-19 en la capi-



Vendedora de flores

tal siguen siendo el gran reto para quienes la habitamos, pues -de acuerdo con cifras del Instituto Mexicano del Seguro Social- aún faltan por recuperarse 134 mil 446 empleos que se han perdido

durante todo el lapso de la pandemia y que corresponden en un 90 por ciento a jóvenes menores de 30 años. Muchos de ellos han tenido que buscar en las calles su sustento. ■





TEXTO Y FOTOS: FRANCISCO ORTIZ PARDO

Aún no ha llovido cuando a unos metros lucen todavía las jacarandas en flor. El chelista con gorra, playera y shorts se sienta a medias en una de las jardineras que hay frente al Café Jekemir, en la calle de Parroquia. Su desparpajo contrasta con las notas de *La Primavera* de Vivaldi que comienza a hilvanar con el arco mientras su

Jilgueros de café



perro grandulón y peludo reposa junto a él. Luego, a los sorbos de café de quienes forman una comunidad que suele convivir en la terraza del sitio acomodándose como un dominó que crece en una



va en mangas de camisa de una mesa a otra saludando y contando anécdotas.

Estos músicos han salido mágicamente como de una maleta de ventrílocuo para ofrecer su talento nato o su alma desafinada pero siempre esmerada. Está el que canta las rancheras y homenaja con su bigote a Pedro Infante y Jorge Negrete, de saco y corbata, erguido y serio y con un micrófono que sujeta con la delicadeza de su mano diestra, como si flotara con el timbre de una voz que sufre por amplificarse.

Está también el guitarrista de las parodias de su propia creación —que causan más gracia por su inocente temática de “café capuchino” y otras obviedades sin rima que aluden a quienes las escuchan— un hombre robusto con sombrero de copa grande y bigote blanco que se descubre del cubrebocas en la barbilla, de edad mediana y aspecto bonachón, que recuerda a Los Polivoces. Y está el del vibrato en la garganta, un joven de camisa floreada que alarga el cuello, siempre de pie, cuya especialidad es *Mediterráneo*, de Joan Manuel Serrat, aunque nunca despegla la vista de la letra que va leyendo en su teléfono.

Un don particular muestra aquel con la melena de chinos y prematuras arrugas en su piel morena que se sienta sobre el adoquín a presentar un espectáculo completo, treinta o cuarenta minutos de un repertorio que integra cantos oaxaqueños, baladas y trova con gran manejo de su voz altísima. Cómo se nota de veras que lo disfruta justo cuando cae la noche de un viernes. No pone gorra pero su éxito llama a hombres y mujeres que se acercan a interrumpirlo para entregarle una moneda o un billete en la mano. No faltan los aplausos de los parroquianos, sobre todo después de que ha cantado *Algo contigo*, de Vicentico, que incluso le piden repetir. Su sencillez somete a la sonrisa con la que agradece mientras inclina la cabeza. ■

Cumple Coyoacán 500 años

Hernán Cortés se asentó allí el 12 de mayo de 1522 en tanto se reconstruía la ciudad azteca caída en desgracia. Con amplia convocatoria a los vecinos artistas, los festejos iniciarán con una semana cultural y durarán hasta el 2024.

Coyoacán cumplirá este mes de mayo 500 años de haberse convertido en el primer ayuntamiento en tierra firme en América y la Alcaldía prepara una serie de actividades culturales que tendrán lugar a lo largo del 2022 e incluso se prolongará hasta el 2024, aunque se prevé un festejo particular en la semana de la efeméride, del 12 al 17 de mayo próximo.

Dicha conmemoración estará marcada por la Feria Internacional del Libro de Coyoacán 500 años.

Para ello, ha sido amplia la convocatoria a los propios artistas que viven en Coyoacán, personalidades que forman parte del legado cultural de esa demarcación del sur de la ciudad, donde vivieron los míticos Diego Rivera y Frida Kahlo.

El 15 de mayo de 1522 quedó marcada como la fecha en que, tras la caída de México-Tenochtitlan, Hernán Cortés decidió establecerse en Coyoacán en tanto se realizaba la reconstrucción de la extinta ciudad mexicana, según la propia narración del conquistador en su tercera carta-relación.

La semana de festejos de los 500 años —que será inaugurada por el alcalde Giovanni Gutiérrez—, arrancará el jueves 12 de mayo con la conferencia magistral “Hernán Cortés en Coyoacán: El mestizaje”, de Esteban Matos Moctezuma, así como un concierto de la Orquesta Sinfónica de Coyoacán con repertorio de Silvestre Revueltas, bajo la dirección de Rodrigo Elorduy.

Al día siguiente se realizarán las conferencias “Coyoacán y sus rincones”, a cargo de Alberto Peralta, así como un concierto de música novohispana.

El sábado 14 de mayo, la historiadora Veka Duncan dará la conferencia “Preservación de Coyoacán”, seguida de otro concierto de música dedicado a la construcción de la nación en el siglo 19, y la proyección de la película *La malinche* de Margarita.



Parte de la exposición “500 años de Mestizaje: Guadalupe-Tonanzin”, que se realizará en la Casa Reyes Heróles, Casa Centenario y Cabildos.



Giovanni Gutiérrez.

Hilda Trujillo, quien es promotora cultural y titular del área en la Alcaldía dará por su parte una conferencia sobre Coyoacán y sus artistas, el domingo 15, día en que también tendrá lugar un concierto de música mexicana del siglo 20, además de actividades de danza.

De ahí en adelante se planean dos años de programación cultural en torno a los 500 años de Coyoacán, su Centro Histórico, sus Pueblos y Barrios, sus artistas, su patrimonio artístico y cultural.

Pero el proyecto “Coyoacán es el museo” se desarrollará a lo largo de dos años, hasta el 2024, con exposiciones y publicaciones e incluso la colocación de esculturas monumentales en plazas públicas. Se platicará del nombre original de las calles de la demarcación, de su artesanía, su gastronomía, su música, sus callejones y sus mercados. Un festejo en grande, pues. ■

La euforia del día 10



Las hermanas Melgar con su mamá.

“Y la tradición nos sumó al desbordamiento, con la prisa de quienes quieren pertenecer a la tribu, cuando de madrugada del día 10 de mayo, la serenata que los jóvenes del edificio improvisaban para los departamentos con madre llegó a las puertas del que rentábamos”.

Por Ivonne Melgar

Llegamos a México el 19 de noviembre de 1978. Tantas novedades como viajar en Metro, contemplar el mármol de Bellas Artes y el Centro Histórico desde el entonces edificio más alto del Distrito Federal, la Torre Latinoamericana, no amainaron la tristeza de la niña adolescente que se convierte en migrante. Una extraña que extraña.

La secundaria técnica número 17 fue diluyendo el sentimiento de incertidumbre y temor a lo diferente en medio del interés del maestro de Literatura sobre cómo hablaba y qué decía la alumna centroamericana de la clase.

Pronto llegaron las invitaciones de compañeras y compañeros a comer a sus casas, saliendo de la escuela. Esa costumbre de las mesas compartidas fue tan deslumbrante como abrazadora.

Y hubo, en cada encuentro con las familias de la comunidad escolar que querían conocernos a mi hermana Gilda y a mí, el descubrimiento de que

la vocación de fiesta de los mexicanos era consustancial a su genética emocional, una chispa de amor permanente por la vida y el afán inagotable de celebrarla y agradecerla.

Había experimentado esa pulsión del gozo bohemio entre los amigos de mis padres. Pero esta algarabía chilanga no era la farra de quienes comparten intereses políticos o culturales que de pequeña contemplé en nuestra casa de San Salvador. Tampoco era el festejo íntimo familiar del cumpleaños.

Aquí, y esa era la maravilla que pronto expulsó mis añoranzas de extranjera, celebrar era un “vengan todos”, una olla de pozole para la gente de la cuadra, banquete de guisados para repetir las veces que fuera necesario, canciones tarareadas siempre sin límite de tiempo, género y peticiones, una amalgama de primos, compadres, vecinos, conocidos, cercanos...

Sí, el reventón en pleno, republicano e incluyente. Y en ese interminable aprendizaje de la fiesta mexicana estábamos, disfrutando sus diversas moda-

lidades de feria, kermese, festival, día del santo y del barrio, bautizo, presentación de 3 años, cumple de mi abuela, aniversario del tío que dejó de tomar, 15 años de mi sobrina, comidita para anunciar compromiso nupcial, taquiza por el ascenso laboral... Cuando llegó la madre de todas las festividades: el 10 de mayo, el Día de la Madre.

Aun no había llegado la brasileira Denisse de Kalafe con su democrática, popular e icónica *Señora Señora* que desde inicios de los años 80 marcó el ritual de la inescapable fecha, pero la música era parte de la sublimación colectiva que nos contagió con esa exultante manera de venerar las maternidades propias y ajenas.

Claro que a mí me había tocado celebrar con fervor el día en mi primaria salvadoreña participando en el concurso de la composición a las madres y pasar al frente en el auditorio de la Lotería Nacional para leer la mía, mientras mi madre Candelaria Navas y nuestra abuela Angélica Turcios aplaudía plenas.

Y por supuesto que armamos regalos en el salón de clases para entregar en la festividad escolar: unas flores terribles que se colocaban en un bote vacío de Gerber y que rodeábamos de tul rojo, una manualidad que también se hacía en esos años en México.

Pero lo nuevo era esa devoción en la que comulgaban todos y que parecía detener la cotidianeidad, pospo-

ner urgencias, trabajos, desavenencias, deudas, escasez, en nombre del día y del festejo a la madre. Lo nuevo eran esas felicitaciones en todas partes para todas las que tenían cara de madres o lo eran, los saludos que mandaban los compañeros a la nuestra y que le daban en el súper, en los helados, en los peseros.

Y la tradición nos sumó al desbordamiento, con la prisa de quienes quieren pertenecer a la tribu, cuando de madrugada del día 10 de mayo, la serenata que los jóvenes del edificio improvisaban para los departamentos con madre llegó a las puertas del que rentábamos, en los rumbos de la Campestre Churubusco, casi esquina con Tlalpan.

Después, convencimos a nuestra madre para que fuéramos a celebrar como lo hacían las familias que salían a comer a un restaurante. Ahorramos en días previos para ir al André, sobre Miguel Ángel de Quevedo, en Coyoacán. Queríamos entusiasmar a Candy de que aquella también podía ser nuestra tradición. Pero en esos días de insurrección civil en El Salvador, otras eran las comprensibles preocupaciones de una feminista que, como ella, debía cubrir encargos para la solidaridad revolucionaria.

Nosotras sin embargo nos fusionamos a la pasión festiva de la maternidad mexicana con la llegada de nuestros hijos, aun cuando heredamos de ella la mirada de la desconstrucción del machismo y sus derivaciones en la carga doméstica de la crianza.

Y a sabiendas de que estamos emplazadas a empujar un sistema nacional de cuidados que reparta los afanes de la reproducción de la vida cotidiana, como en los años del dogmatismo reaccionario y conservador lo hicimos con el derecho a decidir, defendiéndolo, contando como periodista esa batalla todavía en marcha, a sabiendas de que el 10 de mayo se inventó para elevar las ventas, si tuviera que elegir un momento de plenitud me quedaría con ese en que mis hijos Santiago y Sebastián cantaban con un clavel en mano, en el patio de la escuela Jan Amos: “A ti que peleaste con uñas y dientes /Valiente en tu casa y en cualquier lugar/A ti rosa fresca de abril /A ti mi fiel querubín”.

Y a sabiendas de que ahora ellos entienden las peripecias que su madre sorteaba por llegar a tiempo a recogerlos a la escuela, acompañarlos a la natación y ser puntual en las citas escolares, un nudo en la garganta baja hasta el pecho, apretándolo, cuando imagino sus caritas de tristeza ese 10 de mayo de 1999 que se quedaron esperándome porque andaba en la sede de la ONU, en Nueva York, cubriendo a las mexicanas que ya peleaban por una maternidad libre y elegida. Como lo fue la mía.

El regreso de Tribilín

“Cuenta una leyenda guaraní que cuando alguien muere su alma se desprende y vuela a esconderse en alguna flor, en espera de un ser mágico: es entonces que aparece el colibrí y recoge las almas en las flores, para guiarlas amorosamente al Paraíso...”

A la memoria de Rebeca Castro Villalobos

Por Francisco Ortiz Pinchetti

Becky, mi compañera de vida durante 26 años fallecida en febrero pasado, solía referirse al asombroso colibrí como un representante o mensajero de nuestros seres queridos que han muerto y que a través de la diminuta ave nos hacen llegar consuelo, amor y alegría. Decía que el colibrí que llegaba cotidianamente al patio de la casa le traía los saludos de su querido papá, así como el mensaje de que se encontraba bien y contento. Ella había leído una leyenda prehispánica sobre esos seres increíblemente ágiles para volar, según la cual esa era su función en el Universo.

Y les juro que esos seres maravillosos pagan con creces mi modesta aportación de néctar –eso sí, preparado personalmente por mi conforme a una antigua y secretísima receta– para la sobrevivencia de esa especie. El chuparrosa, como también se le conoce en algunas partes de México, no sólo tiene una agilidad asombrosa para moverse en el aire, sino que es capaz de ejecutar danzas prodigiosas para deleite de quienes le observamos. Digamos que su danza no es casual. Antes pensaba que era una suerte de

Les platico que, sin ser ornitólogo, tengo predilección por las aves. Hace varios años escribí: Me fascina observar a los pájaros y pocas cosas me son tan placenteras como ser despertado por sus trinos y cuchicheos, al amanecer. Tengo por supuesto un favorito, que por cierto no canta. Es el colibrí. Puede decirse que soy un consumado colibrifilio, aficionado práctico a esa especie prodigiosa que la Naturaleza nos regaló. No hay en el mundo un animal que me asombre igual. Basta decir que este pájaro-helicóptero de unos cuantos gramos de peso, el vertebrado más pequeño que existe, es capaz de aletear 80 veces por segundo, sostenerse en el aire o volar para adelante y para atrás –lo que ninguna otra ave puede hacer– para comprender que estamos ante un portentoso...

Por supuesto que mi afición por el también llamado chupamirto incluye contar en mi patio con un bebedero especial en el cual puedan alimentarse las diminutas aves que viven, anidan o merodean al menos en los árboles del parque frente al cual está el edificio en el que vivo. Lo que más me gusta de esa vivienda oscura y fría de planta baja

espectáculo que ejecuta para solaz del espectador. De pronto se sostiene en el aire por varios segundos y de pronto hace giros, saltos, recortes, quiebres, cambios vertiginosos de posición. Se acerca y se aleja, asciende y desciende, vuela boca abajo y boca arriba, esconde y muestra su plumaje tornasol en el que predomina un verde brillante.

Ahora sé que se trata de un mensajero y que esa es su forma de expresarse.

Compartí con Rebeca durante un cuarto de siglo mi afición por los colibríes. Nos gustaba ver a alguno de ellos llegar por la mañana al patio y mantenerse en el aire mientras succionaba el néctar del bebedero. Jugábamos a que siempre era el mismo, aunque seguramente se trataba de varios, sobre todo a través del tiempo. Le llamábamos Tribilín. “¡Ya vino Tribilín!”, me avisaba ella muy emocionada cuanto lo divisaba por la ventana. Se convirtió en parte de nuestra vida cotidiana.

Efectivamente, el colibrí es un ave mítica. Encontré tres diferentes leyendas sobre él. Una guaraní, una maya y una mexicana. Aunque difieren sobre su origen mágico, coinciden de manera asombrosa en el papel que juegan, en la Naturaleza y en la vida.

Cuenta la leyenda guaraní que la muerte no es el final de la vida, pues el hombre al morir, abandona el cuerpo en la Tierra pero el alma continúa su existencia. Dice también que el alma se desprende y vuela a esconderse en alguna flor, a la espera de un mágico ser. Entonces es cuando aparece el mainimbú (nombre guaraní del colibrí) y recoge las almas en las flores, para

guiarlas amorosamente al Paraíso. Esta es la razón de que vuela de flor en flor. “Deja que te lleve a ti los buenos deseos de aquellos que te aman”.

La leyenda maya asegura que si te encuentras con esta ave es porque alguien seguramente te manda buenos deseos, noticias gratas y amor. “Si alguien te desea un bien, él te trae el deseo”, dice. Y viceversa: “Si un colibrí vuela alrededor de tu cabeza, no lo toques: él tomará tu deseo y lo llevará a los otros. Piensa bien y desea cosas buenas para todos. Por algo pasa el colibrí por tu camino...”

A su vez, la leyenda mexicana cuenta que el colibrí lleva de aquí para allá los pensamientos de los hombres y no solo de los vivos: también de las almas de nuestros seres queridos que están en el más allá, ya que es el único ser, según decían los mesoamericanos, que nunca moría y podía entrar y salir del inframundo o Mictlán.

Hace dos meses que Tribilín dejó de venir a nuestro patio. La tristeza me hizo olvidar el bebedero durante algún tiempo. Cuando volví a preparar el néctar, sin embargo, nuestro colibrí no apareció en tres, cuatro semanas. Hasta que una mañanita soleada de este abril, hace un par de días apenas, escuché su inconfundible chirrido. Salí apresurado al patio y me topé con Tribilín, que se me plantó de frente, sostenido en el aire, para luego hacer algunos de sus giros y ascender vertiginosamente hacia el cielo. Por primera vez en mi vida experimenté eso de que te da un vuelco el corazón. El mensaje fue inequívoco. Mi Becky está bien, en paz y contenta.



Tribilín.

Por Rodrigo Vera

iQué tiempos aquellos! En los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado eran vecinos cercanos tres grandes personajes de esa época: el cantante y actor Pedro Infante, la actriz Sara García y el torero Silverio Pérez. Vivían a pocos pasos, en la calle Enrique Rébsamen, casi esquina con Concepción Beistegui, en la colonia Narvarte de la ciudad de México.

En algunas declaraciones, solía quejarse Sara García de que, cuando llegaba a compartir filmaciones con Pedro Infante —recuérdese que juntos actuaron en la película *Los tres García*, una joya de la comedia ranchera—, ella acostumbraba salir puntual de su domicilio rumbo a los estudios cinematográficos, pero al pasar por la casa de su vecino el ídolo sinaloense, lo encontraba en la calle lavando su automóvil, muy despreocupado, silbe y silbe, sin importarle el retraso que podría provocar en la filmación.

Sara García vivía en Enrique Rébsamen número 929, en una casa de portón rojo y barda tapizada de enredaderas que aún se conserva. Lo mismo se mantiene en pie la casa que habitó Pedro Infante, de color azul plumbago y estilo colonial californiano, marcada con el número 728 de esa misma calle.

De por medio, a ambas casas solo las divide la calle Concepción Beistegui, en un frondoso tramo de altas jacarandas que crecen a sus dos costados y cuyas copas se entrelazan en lo alto, conformando un techo de intensísimos colores morados.

Cuentan los viejos vecinos —ya muy pocos— que algunos 10 de mayo, día de las madres, Pedro Infante se apostaba frente a la casa de Sara García para llevarle “Las mañanitas”, ya que ella solía interpretar el papel de “madre” o de “abuela” en aquella época dorada del cine mexicano.

Dicharachero, vestido de charro y montado a caballo, el cantante entonaba en la calle algunas de sus famosas melodías, frente a la barda tupida de enredaderas de la actriz. Salían los vecinos para participar en el jolgorio, muy entusiasmados de oír y de ver cantar tan de cerca al mismísimo Pedro Infante. Ni más ni menos. Podían saludarlo y platicar con él. Todo un privilegio.

¿Y Silverio Pérez? Bueno, el afamado “faraón de Texcoco” habitaba una casa de color blanco que justo quedaba en el cruce que hacen las calles Enrique Rébsamen y Concepción Beistegui.



Pedro Infante frente a su casa de Rébsamen y su auto convertible.

Foto-Especial

La calle de los tres famosos

En ese punto, en las tardes en que el matador se vestía de luces y tomaba el vehículo para dirigirse al ruedo, se congregaban aficionados taurinos para darle ánimo y desearle suerte.

—¡Suerte matador!— le gritaban.

En ese tiempo, se acrecentaba aún más la fama de Silverio debido a un pasodoble que entonces le compuso Agustín Lara, donde le llamaba “maestro del trincherazo”, “tormento de las mujeres” y otros elogios que lo subían por los cielos, un pasodoble que, por cierto, ya se convirtió en todo un clásico de la música taurina, imprescindible en cualquier festejo.

En una ocasión entré en la casa que fue de Silverio. En mi calidad de reportero fui a entrevistar a su hija, doña Silvia Pérez, con motivo de uno de los constantes amagos por desaparecer la fiesta brava. Después salía rumbo a la plaza de toros. Ahí ya se le veía decidido.”

“Cuentan los viejos vecinos —ya muy pocos— que algunos 10 de mayo, día de las madres, Pedro Infante se apostaba frente a la casa de Sara García para llevarle “Las mañanitas”, ya que ella solía interpretar el papel de “madre” o de “abuela” en aquella época dorada del cine mexicano”.

“Este era el despacho de mi padre. Se mantiene tal cual. Son los mismos muebles que él uso”, me dijo.

Luego, con el dedo índice apuntando hacia el tapete que cubría el piso, agregó:

“Los días en que mi padre iba a torear, entraba a este despacho y se la pasaba tumbado sobre el tapete, boca arriba y con los brazos abiertos, en silencio, lleno de miedo. Después salía rumbo a la plaza de toros. Ahí ya se le veía decidido.”

Al escuchar esta anécdota, de inmediato recordé el documental *Torero*, sobre el matador Luis Procuna, dirigido por el cineasta Carlos Velo a fines de los

cincuenta. Más allá de ser una película sobre Procuna, es ante todo sobre el miedo... sobre el miedo que tienen los toreros antes de salir al ruedo... como el que tumbaba en el piso al gran Silverio.

Su casa es la única que demolieron. Ya no existe, a diferencia de la de Pedro Infante y la de Sara García. En su lugar se levantó un edificio de departamentos de cuatro pisos, forrado con grises adoquines. Aquí y allá brotan nuevos edificios. Y van desapareciendo las casas estilo californiano que había en la zona, cuando Pedro cantaba en la calle y Silverio salía vestido de luces, en medio de la gente que se les arremolinaba. ¡Qué tiempos aquellos!

Laureano el inmortal...

Por Carlos Ferreyra

A escasos kilómetros de Morelia, antes de llegar a la desviación al balneario de Cointzio, que en idioma local se pronuncia Cuincho, se encuentra un caserío, La Quemada, que hoy forma parte del fundo urbano de la capital michoacana.

Antes, pegadita a la ciudad, está la antigua Hacienda de Tzindurio donde presuntamente nació el sacerdote José María Morelos y Pavón. Y también mi padre, Alfonso Ferreyra León.

Hoy es simple colonia y la mencionó porque La Quemada era totalmente poblada por familiares paternos, descendientes de una hermana de la abuela Chite o Conchite en la costumbre de cambiar letras, u por o; e por l; a por e, atribuible a cierta influencia tarasca.

El jefe del Comisariado Ejidal era, obvio, un hijo de la tía abuela, Raúl, un tipo simpático, siempre sonriendo seguramente para lucir sus dientes de oro, tan de moda por aquellos tiempos.

Raúl era de mediana estatura tirando a bajito. Muy enteco, flacón, tenía unas muñecas gruesas y unas manos con unos dedos notablemente desarrollados. Manos y canillas de ordeñador.

En el caserío había una sola familia ajena al clan de los León. El jefe de esa familia era un tal Laureano cuya aspiración era la jefatura del Comisariado. Imposible, a la hora de las votaciones el conjunto familiar se volcaba a favor de Raúl lo que terminó causando un odio cervical entre ambos.

Conocida de sobra la agresividad de Laureano, Raúl portaba siempre una escuadra no muy notoria y tampoco impresionante de calibre .32 corto, pero con un solo cargador de ocho tiros.

Llegó lo que tenía que suceder. Celebraba el clan el cumpleaños de Raúl que por cierto no era aficionado al alcohol, cuando a medio festejo se apareció Laureano, totalmente ebrio y con una hoz en la mano.

Se lanzó contra el festejado al que encajó su instrumento en la espalda. A su vez, recibió la carga completa de la pistola. Huida de los contendientes y nuevo episodio.

Alrededor de las dos, quizá las tres de la mañana, en la casa de la plazuela de la Soterraña se oyó el golpeteo de la mano de bronce que en el portalón hacía las veces de llamador.



Hacienda de Tzindurio, cuna de Morelos, hoy salón de fiestas Sindurio.

Foto: Especial

“En el caserío había una sola familia ajena al clan de los León. El jefe de esa familia era un tal Laureano cuya aspiración era la jefatura del Comisariado. Imposible, a la hora de las votaciones el conjunto familiar se volcaba a favor de Raúl lo que terminó causando un odio cervical entre ambos”.

Abrió mi padre y entró, pálido y con voz temblorosa, los dientes apretados, me dio la impresión de furia y no de temor. Era Raúl que acudía a su tío en busca de consejo. Y que hasta ese momento no registraba su lesión.

En el departamentito que coronaba la casa alojaron a Raúl que a partir de entonces se convirtió en grata parte familiar. Como igualmente se hicieron familiares las visitas de la julia cargada de policías de largos abrigos oscuros, cascos reminiscentes de la Primera Gran Guerra y sus horribles mosquetones terciados.

Mi padre decidió que Raúl no podía volver a La Quemada mientras no se supiera dónde andaba el sujeto que recibió seis balazos y se fue, como fiera a lamer sus heridas a lugar desconocido.

Pasaron muchos años y nunca se supo de Laureano cuya familia se encerró en su casa sin buscar contacto con los vecinos.

Pero sabíamos que Laureano estaba

vivo y moraba en Santa Julia donde una madrugada después de larga jornada de trabajo en el turno nocturno de Bancomer, lo topé, como de costumbre hasta las chancas.

Mi susto fue mayúsculo pero el sujeto me miró, me recorrió de arriba a abajo y siguió su camino. Al parecer quería reconocermelo pero por fortuna estaba demasiado alcoholizado.

Un día cualquiera voy de vacaciones a Morelia. En plena madrugada me presento en la casa del tío Leopoldo, hermano de mi madre. Su saludo fue desconcertante, me mostró el periódico del día, en la portada un montonal de gente rodeada de policías.

“Mira, toda tu parentela está en la cárcel”, y no faltaba nadie ni la tía abuela, salvo Raúl que se encontraba hospitalizado con varios balazos.

Luego de años todos se olvidaron de Laureano, que apareció en compañía de un sobrino, armados ambos en espera

de Raúl que acababa de ordeñar a sus animales.

Tras una barda de piedra empezaron a tirotear a Raúl que acostó su caballo de panza y apoyado en la silla, respondió la agresión.

Avisaron a la tía abuela, que a gritos convocó al mujerío; los varones andaban en sus labores.

El grupo llegó hasta el lugar del tiroteo. Las mujeres y los acompañantes comenzaron a lanzar piedras contra Laureano y su sobrino.

Intempestivamente y coincidiendo con el arribo de la infaltable julia y sus uniformados, terminó la balacera, llegó una ambulancia que se llevó a Raúl con dos, tres balazos en una pierna; pero tras la barda, el cuerpo casi totalmente cubierto por las piedras, del sobrino. Murió al estilo musulmán, lapidado.

Laureano, el inmortal, escapó y nunca más se supo de él. Su familia desapareció del rumbo y tampoco se supo más.

El caso, que provocó entre estupor y comentarios poco respetuosos con los protagonistas, lo resolvió un juez bien trinchón: acusó a un menor de edad que se ofreció para tal procedimiento, lo condenaron a breve reclusión.

El hecho, en la década de los 60, ya ni siquiera es recordado. Todo está en paz y La Quemada hoy tiene calles y pavimento pero fresas sólo en la tienda de la colonia...



Tráfico en el Eje Central.



El Parque Ecológico Xochimilco.

Contradicciones de la gran ciudad

“Vivir en la CDMX es un privilegio, aunque no se sienta así todo el tiempo. Más allá de la inseguridad y del tráfico, estamos expuestos a situaciones que restan calidad de vida. Varios ejemplos lo ilustran”.

Por Arantxa Colchero

La Ciudad de México está llena de contrastes, te puede apasionar y decepcionar a la vez. Encuentras espacios y zonas sublimes que contrastan con la falta de estética y la desigualdad en muchas otras áreas. Sorprende que con tanta población y tránsito vehicular no se haya colapsado aún.

La Ciudad de México ofrece una maravillosa y extensa variedad de actividades culturales y recreativas. Teatro para niños y adultos de buen nivel, conciertos en espacios abiertos y cerrados en todas las gamas musicales, museos que no termina uno de conocer, cine de arte, paseos en bici, parques, árboles, cafés de todos tipos para compartir la tarde con amigos, paseos para conocer la historia de la ciudad, caminando o en buses turísticos, entre muchas cosas más. Me quedo corta.

Qué decir de su diversidad e imponente arquitectura, desde Bellas Artes, la monumental fuente dentro del Museo de Antropología, el edificio de correos, el edificio La Esmeralda, los murales de la biblioteca central de la UAM y una enorme cantidad de casas, edificios de todas las épocas. Me siga quedando corta.

Vivir en la CDMX es un privilegio, aunque no se sienta así todo el tiempo. Más allá de la inseguridad y del tráfico, estamos expuestos a situaciones que restan calidad de vida. Varios ejemplos lo ilustran.

Conductores que no se paran en los pasos peatonales sin semáforo, los que incluso vienen un poco lejos, aceleran y te avientan el auto, aunque vengas con un niño. Nunca lo he podido entender. Siempre me causa mucha frustración y mucho enojo. Si reclamas, siempre recibes de vuelta algún insulto. No puedo evitar buscar

entender estas conductas, si son producto de la descomposición social, de la desigualdad, del resentimiento o del machismo (aunque las mujeres también lo hacen).

Tampoco puedo entender cómo es que la gente circula en sentido contrario, pasarse los altos, estacionarse en calles muy transitadas, aunque esté el letrero que obliga a todo lo contrario. Ahora los conductores de motos se han multiplicado y tocan el claxon, te asustan, rebasan por la derecha, pegados a los autos, con el enorme riesgo de que no los veas y les pase algo. Y qué decir de los automovilistas, que han vuelto a tocar el claxon con gran desesperación si se pone el alto y no avanzan en ese mismo instante o si te cambias de carril.

Puedo enumerar muchas otras que ocurren justo como parte de los contrastes de esta bella ciudad. Tantos espacios públicos cuidados y remodelados. Me sorprendió hace pocos días el Parque Ecológico de Xochimilco, está hermoso, disfrutamos la tarde paseando en bici con vista a los canales. Enorme cantidad de parques en la ciudad para correr, caminar, dónde te aíslas del ruido y del caos y disfrutas de los olores de los árboles y las plantas como son el Bosque de Tlalpan y los Viveros.

Los parques abiertos que los hay muy bonitos, están siendo tomados por personas que llevan a sus perros a pasear, a veces sin correa o con la correa muy suelta, con el riesgo de que asusten o tiren a niños o adultos, perros en las pistas de corredores; cuando en muchos de estos parques hay espacios habilitados solo para perros. Parece a los dueños importarles poco el otro y el cuidado del ambiente. Ya no se puede uno sentar en el pasto...

Qué decir de la gente que tira basura, de aquellos que en protesta dañan el patrimonio, que es de todos; de aquellos que hacen ruido por encima de lo tolerable y de la Ley de Cultura Cívica, incluso los que lo hacen en espacios sin permisos.

En todas estas circunstancias, hay poca presencia de policías u otra autoridad. Y si la hay, recibes poco apoyo. En muchos casos, la regulación existe, pero no se cumple y no hay consecuencias.

La Ciudad de México brillaría aún más si resolviera algunas de sus contradicciones. Aunque parezca imposible, podría empezarse por dignificar espacios en las áreas más descuidadas. Pequeños pasos, acciones creativas que logren cambios en el entorno y las personas. No esperar resolverlo todo, que es un reto monumental producto de factores que no alcanzaría a nombrar y muchos otros que no conocemos. Aprovechar leyes y regulaciones existentes para desincentivar acciones que dañan a otros con las consecuencias previstas.

CONCURSO LATINOAMERICANO DE FOTOGRAFÍA CUARTOSCURO 2022

Nuestra huella en el planeta

DESDE SU FUNDACIÓN, en 1980, Cuartoscuro ha convocado a los fotógrafos a reflexionar sobre el mundo que nos rodea, pues la imagen, como herramienta creativa, nos otorga la posibilidad de mirar y mirarnos; así como de dar un punto de vista.

El tema del 22º Concurso Latinoamericano de Fotografía Cuartoscuro 2022 es *Nuestra huella en el planeta*, mediante el cual se convoca a fotógrafos de toda América Latina —así como a fotógrafos extranjeros residentes en los países de la región— a trasladar en imágenes su reflexión sobre el efecto de la presencia humana en la Tierra, tanto su impacto dañino y las consecuencias de éste, así como los beneficios que, quizá, hemos aportado como especie.

Queremos dejar un testimonio de nuestros tiempos, hacer más visibles las problemáticas que nos persiguen y que poco a poco comienzan a cobrarnos factura, desde la contaminación de los mares o ríos, la tala inmoderada, la invasión de las playas, la destrucción de los manglares, la extinción de especies animales y vegetales, el cambio climático, el abandono del campo y la urbanización descontrolada, sí, pero también el trabajo de comunidades y activistas que buscan revertir los daños o llevan a cabo propuestas para el cuidado del planeta.

BASES

Podrán participar fotógrafos de toda América Latina; así como fotógrafos extranjeros residentes en los países de la región, con una foto individual o una serie de hasta seis imágenes. Las imágenes pueden ser en

color o en blanco y negro, y deben haber sido producidas en 2020, 2021 y 2022 mediante cualquier técnica: procesos antiguos, analógica o digital, o incluso con teléfonos celulares. No se admite la manipulación digital, es decir, agregar o quitar elementos de la imagen. Se cotejará la fecha de creación de la imagen en los metadatos.

RECEPCIÓN

Los participantes deben registrar sus datos personales y subir sus imágenes a la página web www.cuartoscuro.com/concurso2022.

Cada fotografía debe llevar el título en el nombre del archivo y es obligatorio escribir un texto de máximo 600 caracteres que sintetice el sentido de las imágenes participantes.

La convocatoria queda abierta a partir de su publicación y hasta el **viernes 15 de abril de 2022**. Al participar, los fotógrafos manifiestan su conformidad con las bases y autorizan a los organizadores el uso de sus imágenes con fines promocionales y de exhibición, sin afectar sus derechos de autor.

Cada participante pagará una cuota de recuperación de 100 pesos mexicanos o 6 USD por cada foto individual o por cada serie; el depósito puede hacerse directamente en la plataforma o a la Fundación Pedro Valtierra, A.C., en BBVA Bancomer, número de cuenta 0165488729, CLABE Interbancaria de 18 dígitos 012930001654887299 o vía PayPal a suscripciones@cuartoscuro.com. Debe conservar la ficha de depósito o el comprobante de la transferencia para adjuntar a los requisitos de inscripción.

Una vez realizado el pago, ingresar a www.cuartoscuro.com/concurso2022 a registrar el trabajo.

NOTA: En apego a las leyes de derechos de autor, Cuartoscuro no conservará —en fecha posterior a la realización del concurso— ninguno de los archivos originales de los fotos participantes.

EL JURADO

Calificará calidad técnica, estética compositiva, conceptual y discurso visual en caso de las series o las fotos individuales, y su decisión será inapelable. Cualquier imprevisto en la presente convocatoria quedará a criterio de los organizadores y miembros del jurado. Se seleccionará un promedio de 60 imágenes, incluidas las de los ganadores. Los resultados se darán a conocer el 1º de junio de 2022, en www.cuartoscuro.com.

Las fotografías finalistas se publicarán en Cuartoscuro.com y en la revista impresa; además, formarán parte de una exposición que se llevará a cabo en las instalaciones del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), en la ciudad de Guadalajara, en fecha por definir.

PREMIOS

- **Primer lugar:** 50 mil pesos, cámara Sony ILCE 7C1 y publicación en [Cuartoscuro](http://Cuartoscuro.com).
- **Segundo lugar:** 30 mil pesos, cámara Sony ZV-E10L y publicación en [Cuartoscuro](http://Cuartoscuro.com).
- **Tercer lugar:** 20 mil pesos, cámara Sony ZV-1 y publicación en [Cuartoscuro](http://Cuartoscuro.com).

www.cuartoscuro.com/concurso2022



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

SONY

α
ALPHA

ITESO Universidad
Instituto de Occidente

CUARTOSCURO
FOTOGRAFÍA LATINOAMERICANA



CUARTOSCURO
FOTOGRAFÍA LATINOAMERICANA

Calles juarenses



ADRIÁN CASASOLA

Tener la oportunidad de observar imágenes antiguas de lugares que conocemos a la perfección o por los cuales hemos caminado innumerables ocasiones nos evoca diversos sentimientos. Por un lado, la nostalgia de recordar sitios donde pasamos parte de nuestra niñez como parques, restaurantes, escuelas y misceláneas de barrio y por otro, darnos cuenta de que antes de nosotros, muchísimas personas más pisaron las mismas calles y tuvieron vivencias completamente distintas. Y esto se debe en gran medida a la “evolución” y la “transformación” de barrios, calles y avenidas que con el paso del tiempo han ido sufriendo una metamorfosis que parece no tener fin.

Conforme se fueron poblando zonas de la ciudad que se consideraban “muy lejanas al Centro de la ciudad” y las zonas lacustres que se interconectaban y comunicaban entre sí, zonas que originalmente eran grandes extensiones de terreno y haciendas se fueron fraccionando, poblando y convirtiendo en nuevas opciones de vivienda y comercio. Tal es el caso de la colonia Nápoles. Lo que antes era conocido como el “Rancho de Nápoles” y el “Rancho de Amores” aunado a la gigantesca fábrica de ladrillos Nochebuena por el barrio de Mixcoac dieron lugar a la creación de esta colonia a principios del siglo XX. Luego de

conocer este dato y observar fotos de un paisaje con escasas construcciones e infinidad de lotes baldíos, sería impensable pronosticar su crecimiento a partir de la década de los 1930 y su imparable desarrollo a partir de las próximas décadas, como el *Hotel de México* y el *Polyforum Cultural Siqueiros* en las décadas de los 50 y 60. Muy cerca de ahí, en la colonia Nochebuena se construyó la monumental Plaza de Toros México (la más grande del

mundo) y el Estadio Olímpico Ciudad de Los Deportes (hoy Estadio Azulgrana) inaugurados ambos en 1946.

Los tranvías eran uno de los principales medios de transporte para todos aquellos que no poseían un automóvil, pero con el paso de los años y el exponencial aumento de unidades de transporte particular y público, los durmientes fueron sustituidos por caminos de chapopote debidamente “peinado” para facilitar el tránsito au-

tomotriz. Avenidas que hoy cruzan o son cercanas a varios de los sitios descritos hoy albergan miles de automóviles, camiones y tráileres que circulan de forma incesante, cuando antes eran calles de dos o tres carriles y en muchas ocasiones de doble sentido que después mutaron para convertirse en grandes corredores viales. Las apacibles calles en donde los niños podían salir a jugar fútbol o andar en bicicleta, como las calles de Eugenia o Morena que

abarcaban varias colonias en Benito Juárez, hoy tienen una afluencia infinitamente mayor de toda clase de vehículos automotores y ya no se puede jugar en la calle. ¿Será que *todo tiempo pasado fue mejor*? ☒

Les invitamos a seguirnos en Facebook: Casasola Fotografía Histórica y en casasolafoto.com

Foto 1: Panorámica parcial de la Colonia Nápoles a fines de la década de 1930.

Colección: Archivo Fototeca Magadán, Colección particular José Luis Acevedo Palomo.

Foto 2: La Calle de la Morena en el año de 1938.

Colección: Archivo Fototeca Magadán, Colección particular José Luis Acevedo Palomo.

Foto 3: Tranvía circulando en La Avenida Coyoacán, Colonia del Valle en 1930.

Colección: Archivo Fototeca Magadán, Colección particular José Luis Acevedo Palomo.

Foto 4: Calle Eugenia a la altura de la Colonia del Valle en 1934.

Colección: Archivo Fototeca Magadán, Colección particular José Luis Acevedo Palomo